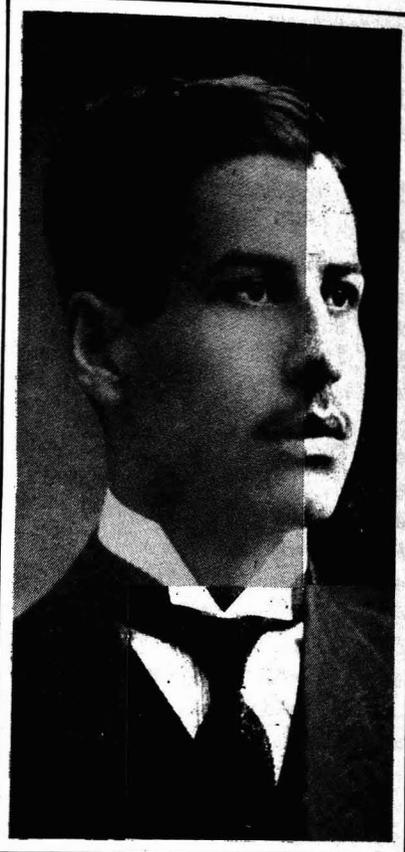


Constituyente de 1916-1917. México, Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1957.

- Fix-Zamudio, Héctor. "Valor actual del principio de la división de poderes, y su consagración en las constituciones de 1857, y 1917", *Boletín del Instituto de Derecho comparado de México*, México, año XX, núms. 58-59, enero-agosto de 1967.
- Fuentes Díaz, Vicente. "Las corrientes ideológicas en el Constituyente de 1916-1917", *Por el Camino de un México Nuevo*. México, Cámara de Diputados, 1967.
- González Casanova, Pablo. *En el primer Gobierno Constitucional 1917-1920*. México, Siglo XXI, 1980.
- Hernández Octavio A. *La Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Génesis, exégesis, hermenéutica, crítica y proyecciones*. México, Ed. cultura. T. G., 1952.
- Junco, Alfonso. *Carranza y los orígenes de su rebelión*. México, Ed. Botas, 1935.
- La Madrid Hurtado, Miguel de. *El Congreso Constituyente de 1916-1917*. *Derechos del Pueblo Mexicano. México a través de sus Constituciones*. México, Cámara de Diputados, 1967, T. II.
- Martínez Báez, Antonio. "Historia jurídica y política del artículo 82 de la Constitución", *Proceso*, México, núms. 113, 114, 115, 1°, 8, y 15 de enero de 1979.
- Martínez Báez, Antonio. "La Constitución y los tratados internacionales", *Revista de la escuela nacional de jurisprudencia*. México, T. VIII, núm. 30, abril-junio de 1946.
- Martínez de la Vega, Francisco. "Ausencias y presencias de los caudillos de Querétaro", *Por el camino de un México Nuevo*. México, Cámara de Diputados, 1967.
- Medina, Hilano. *Introducción al diario de los debates del Congreso Constituyente de 1916-1917*. México, edición conmemorativa, 1960.
- Molina Enriquez, Andrés. "Los artículos 27 y 123 de la Constitución", *Lecturas Históricas Mexicanas*, T. III.
- María y Campos, Armando. *Episodios de la Revolución. Segunda Serie. Carranza y el constitucionalismo. De Saltillo a Tlaxcalantongo*. México, Libro-Mex, 1962.
- Moreno, Daniel. *El Congreso Constituyente de 1917*, 2a. ed. México, UNAM, 1977.
- Moreno, Daniel. *Raíces ideológicas de la Constitución de 1917*. México, 1973. Colección Metropolitana.
- Moreno, Daniel. *El Congreso Constituyente Mexicano*. México, UNAM, Coordinación de Humanidades, 1982.
- Mújica Montoya, Emilio. *El artículo 28 y sus repercusiones en la vida económica, La Constitución de 1917 y la economía mexicana*. México, UNAM, Escuela Nacional de Economía, 1958.
- Palavicini Félix F., *Historia de la Constitución de 1917*, 2 vols., México, 1938.
- Liszt Arzubide, Germán. *La rebelión constituyente de 1917*. México, 1945.
- Rabasa, Emilio. *La Constitución y la Dictadura*. México, 1912. *El Artículo 14. El juicio constitucional*. México, Ed. Porrúa, 1955.
- Ramírez y Ramírez, Enrique. "La Constitución de 1917 y el cambio social", *Por el camino de un México Nuevo*. México, Cámara de Diputados, 1967.
- Remolina Roqueñi, Felipe. *El artículo 123*. México, ediciones del quinto Congreso iberoamericano del Derecho del Trabajo y Seguridad Social, 1974.
- Rodríguez Adame, Julián. *El problema agrario en la Constitución de 1917 y la economía mexicana*. México, UNAM Escuela Nacional de Economía, 1958.
- Romero Flores, Jesús. *Anales históricos de la Revolución Mexicana; I, del porfiriato a la Revolución Constitucionalista*. México, 1960.
- Romero Flores, Jesús. *Anales históricos de la Revolución Mexicana, II, La Constitución de 1917 y los Primeros Gobiernos Revolucionarios*. México, 1960.
- Romero Flores, Jesús. *Recuerdo del Congreso Constituyente de Querétaro, Por el camino de un México Nuevo*. México, Cámara de Diputados, 1967.
- Rouaix, Pastor. *Génesis de los artículos 27 y 123 de la Constitución Política de 1917*. México, Bib. del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1959.
- Reyes Heróles, Jesús. *La Revolución y el desarrollo político de México, ¿Ha muerto la Revolución Mexicana?*, T. II, México, 1972.
- Reyes Heróles, Jesús. "Los intereses populares consolidan la revolución", *Pensamiento Político*, Núm. 10, México, 1975.
- Reyes Heróles, Jesús. *Soluciones a los Problemas no salidas*. Discurso pronunciado en la ceremonia conmemorativa del LVIII Aniversario de la promulgación de la Constitución de 1917, en la Ciudad de Querétaro, 5 de febrero de 1975.
- Sayeg Helú, Jorge. *Introducción a la Historia Constitucional de México*. México, UNAM, ENEP Acatlán, 1983.
- Schmill Ordóñez, Ulises. *El sistema de la Constitución Mexicana*. México, Porrúa, 1971.
- Silva Herzog, Jesús. *Breve Historia de la Revolución Mexicana (La etapa constitucionalista y la lucha de facciones)*. México, FCE., 1960.
- Suárez, Eduardo. *El Sistema Financiero, en la Constitución de 1917 y la Economía Mexicana*. México, UNAM, Escuela Nacional de Economía, 1958.
- Tamayo y Salmorán, Rolando. *Introducción al estudio de la Constitución*. México, UNAM, 1979.
- Trueba Urbina, Alberto. *La primera Constitución político-social del mundo*. México, ed. Porrúa, 1971.
- Vera Estañol, Jorge. *Al margen de la Constitución de 1917*. Los Ángeles, 1920. Wayside Press.
- Zamora, Fernando. *Fundamentos constitucionales de la intervención estatal en materia económica, en la Constitución de 1917 y la economía mexicana*. México, UNAM, Escuela Nacional de Economía, 1958. ◊



Ramón López Velarde

sexto verso de la primera estancia?

Carballo recordó el trabajo que realizó el padre Peñalosa: la novia era una señorita potosina, la estación de ferrocarril la de la ciudad de San Luis Potosí y la entonces muchacha estaba lejos de ser pobre. Se concluyó que era una mera necesidad o facilidad de la rima (lo mismo dedujo el padre Peñalosa), y que a fin de cuentas lo importante no era la verdad biográfica sino la verdad poética.

En esta investigación Zaid modifica la deducción: no es la rima, sino la justificación de un acto indecente lo que motiva la ruptura, o mejor, el alejamiento: el abandono de la amada en busca de fortuna. Ella es *alguien* por su dinero, él quiere ser más. "López Velarde —da Zaid el sesgo inusitado— invierte la situación real, y no para hacerla encajar en el mito romántico, donde encaja perfectamente (ella, una joven de buena familia, él, un joven trovador que todavía no tiene nada qué ofrecerle), sino para invertir el mito (ella no tiene nada que ofrecerle, el joven trovador aspira a más). "Por otra parte —agrega astutamente Zaid.— López Velarde sabía resolver las rimas con una "gracia inusitada."

El argumento de Zaid es muy bueno pero no invalida el otro. Si el poema luce por el segundo verso ("ojos inusitados de sulfato de cobre"), ¿qué rima po-

UN AMOR IMPOSIBLE DE LÓPEZ VELARDE

"MARÍA... INCRÉDULA Y TRISTONA"

Por Marco Antonio Campos

1. Por junio del 1985, mientras subíamos por las estrechas calles de Zacatecas, Alfí Chumacero, Emmanuel Carballo, José María Espinasa y yo, recordábamos un singular poema de López Velarde: "No me condenes..." Repetía los dos versos iniciales:

Yo tuve, en tierra adentro, una novia muy pobre:
ojos inusitados de sulfato de cobre.

Me deslumbraba —me deslumbraba cuando lo leo o recuerdo— el verso, y sobre todo la perfección del vocablo *inusitados*. ¿Quién era esa muchacha? ¿Cuál estación de ferrocarril se mencionaba en el

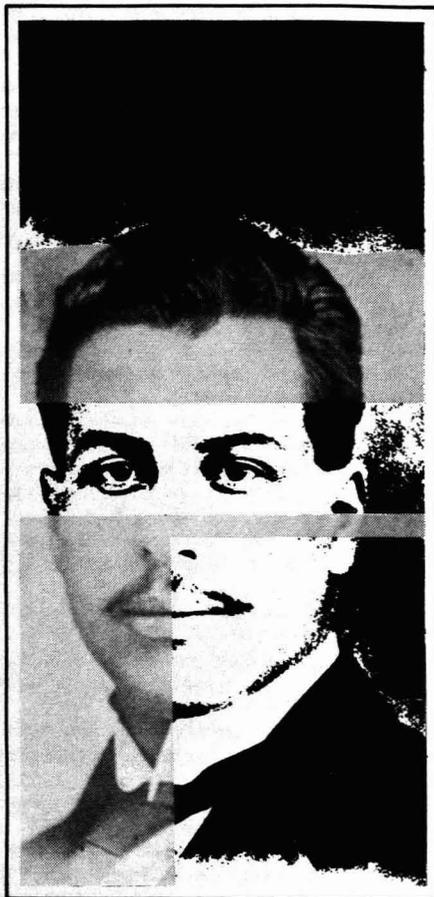
día ligarse con cobre que ayudara a la historia o a la anécdota? ¿Sobre? ¿Salobre? ¿Cómo hacer vivir la consonancia? No veo sinceramente muchos caminos.

2. El cuaderno está dividido en cinco partes: los antecedentes modernos occidentales del amor imposible; la vida, a grandes perfiles, de López Velarde en tierra adentro (Jerez, Aguascalientes, San Luis Potosí) quién es María Magdalena Nevares Cázares y cuál fue la relación de RLV con ella; la entrevista del padre Peñalosa con María Magdalena en el 1971, publicada en *El Sol de San Luis* en enero de ese año, y reproducida en *Páginas Escogidas* (UASL, 1983), donde ella reconstruye, quizá defectuosamente o muy a su manera, su relación con el poeta zacatecano ("Muchachadas: así eran los noviazgos de entonces"); y por último, el tejido de conjeturas de Zaid y el análisis del *trasfondo* del poema: la muchacha rica, que por el verso se vuelve mágicamente pobre, en el año en que se escribió el poema (1916) —habla en vocativo Zaid— "tenía 20 años o poco más, estaba a unos cientos de kilómetros, tocaba el piano, cantaba, pintaba, tenía unos ojos preciosos, contestaba todas tus cartas y estaba puestísima: le hubiera encantado ser la señora de López Velarde."

En términos generales el trabajo de Zaid puede calificarse de sorprendente. Lo único que extrañamos o deploramos es que la primera sección no fuera más amplia, o en su defecto, prescindir de ella y entrar directamente al asunto.

3. ¿Pero qué se mueve y vive detrás del poema? Lentamente, en el hilado y deshilado del tejido, se llega a ver un gran fragmento de vida que se vivió y otro que se inventó. También los sueños, las fantasías, las invenciones, los hechos fallidos, lo que pudo ser, lo que debió ser, conforman, junto con lo que se vivió, una vida.

La biografía de Ramón López Velarde está llena de oscuridades interiores y exteriores. Las interiores las encerró en su poesía y lo que no dejó no lo sabremos nunca; de los exteriores se han esclarecido algunas, como la identidad de Fuentisanta o el porqué del Velarde en vez del Berumen. El padre Peñalosa develó también una y Zaid la complementó. Pero quedan más oscuridades. Pensemos en tres que podrían iluminarse un poco en relación con poemas suyos: "La bizarra



Ramón López Velarde

capital de mi estado" y su permanencia en la ciudad de Zacatecas; las relaciones de un poema en verso "La suave patria", y uno en prosa, "Novedad de la patria", y su visión del otro México; su entrañable amistad con el pintor aguascalentense Saturnino Herrán que está declarada en varios poemas en prosa de *El minuterero*.

4. Y el encanto de ir al pueblo o a la ciudad pequeña que hicieron vivir en la imaginación de los lectores grandes poetas. Conocer Reanati, Charleville o Jerez, es *seguir la presencia*, es complementar la lectura de los libros de Leopardi, de Rimbaud, de López Velarde. Ir a Jerez es conocer la casa y "el viejo pozo" que son más pequeños de lo imaginado. Es ver un domingo la plaza de armas con sus parvadas de muchachas, la alameda con sus oscuras profundidades verdes, el pequeño y delicado teatro Hinojosa que parece comprado en una juguetería, la perfecta geometría de la iglesia gótica, la sencillez elegante y la sorprendente proporción de las casas típicas. López Velarde hizo vivir Jerez y ya no puede visitarse Jerez sin llenarse de la música y del mundo que nos creó para siempre.

5. Se ha hablado de López Velarde como un cantor de la provincia. Él vivió en Jerez y en las ciudades de Zacatecas, Aguascalientes y San Luis Potosí. La inmensa mayoría de los poemas en verso y en prosa tienen "una íntima tristeza reaccionaria" por el pueblo donde nació y vivió la infancia. ¿Cantar a Jerez es cantar por totalización a la provincia?

6. El poema dice (lo reproducimos para interrogarlo):

Yo tuve, en tierra adentro, una novia
muy pobre: /
ojos inusitados de sulfato de cobre. /
Llamábase María; vivía en un
suburbio. /
Y no hubo entre nosotros ni sombra
de disturbio. /
Acabamos de golpe: su domicilio
estaba /
contiguo a la estación de
ferrocarriles. /
y ¿qué noviazgo puede ser duradero
entre /
campanadas centrífugas y silbatos
febriles? /

El reloj de su sala desgajaba las
ocho; /
era diciembre, y yo departía con
ella /
bajo la limpidez glacial de cada
estrella. /
El gendarme, remiso a mi intriga
inocente, /
hubo de ser, al fin, forzoso
confidente. /

María se mostraba incrédula y
tristona: /
yo no tenía traza de una buena
persona. /
¿Olvidarás acaso, corazón
forastero, /
el acierto nativo de aquella
señorita /
que oía y desoía tu pregón
embustero? /

Su desconfiar ingénito era ratificado /
por los perros noctívagos, en cuya
algarabía /
reforzábase el duro presagio de
María. /

¡Perdón María! Novia triste, no me
condenes: /
cuando oscile el quinqué y se abatan
las ocho, /

cuando el sillón se mezca, cuando
ululen los trenes, /
cuando trabes los dedos por detrás
de tu nuca, /
no me juzgues más pérfido que uno
de los silbatos /
que turban tu faena y tus recatos. /

Sin duda el poema se agranda en nuestra memoria por los dos primeros renglones, y acaso, por la primera estancia, que es la mejor del conjunto. La segunda aún se sostiene pero en la tercera y la cuarta el poema empieza a trastabillar por alguna entonación falsa, por falta de precisión o de tensión en el adjetivo (llamar nativo al acierto, embustero al pregón, ingénito al desconfiar, duro al presagio). El poema en esos momentos adquiere un tono declamatorio no indigno de las voces de Berta Singerman y Manuel Bernal.

En el primer verso de la quinta estancia ("María, novia triste, no me condenes"), López Velarde repite el nombre de la ex amada, repite la condición de la relación amorosa, refiere su estado anímico (¿de siempre o desde que la dejó?), y da título al poema. Y sin embargo es quizás el peor de los versos: en una súplica falsamente patética y parece —se oye— como línea de tango. Pero a partir del siguiente verso el poema vuelve a adquirir firmeza y cierra bien.

No es de las mejores composiciones líricas de López Velarde; es un poema curioso, con líneas deslumbradoras, y que se queda grabado por el tema que trata y cómo lo trata. Y por un verso de oro purísimo.

7. Cuando se dice de un libro que es de consulta necesaria o inevitable, cumplió su función. Es el caso de este cuaderno que abre una puerta más a una casa en la que hay aún tantos cuartos oscuros. La biografía de López Velarde es como una fotografía rota en numerosos pedazos que van pegando personas en tiempos distintos con una paciencia benedictina, de modo que sin temor a errar nosotros sabemos más de López Velarde que sus contemporáneos o los de la generación que le sucedió. *Un amor imposible de López Velarde* es un paso adelante en la crítica sobre el autor zacatecano. ◇

El ensayo *Un amor imposible de López Velarde* se publicó primero en el # 110 de la revista *Vuelta*. La Coordinación de Difusión Cultural de la UNAM en el # 167 de sus cuadernos *Deslinde*, lo reeditó en 1986.

HISTORIA
Y TESTIMONIOS DE LA
GALERÍA DE ARTE
MEXICANO

DIVERTIDO RECUENTO DE LO PASADO

Por Santiago Espinosa de los Monteros

En marzo de 1935, en la calle de Abraham González número 66, Carito (Carolina) Amor, a muy poco tiempo de ser Sra. de Fournier, fundaba la que estaba llamada a convertirse en una de las galerías de arte más importantes de la vida de la plástica mexicana de lo que va de este siglo: la Galería de Arte Mexicano.

Para abrir, y abrir bien, se organizó una exposición colectiva que logró reunir a lo más granado de la expresión artística de entonces; los que hoy son leyenda se encontraron de pronto, en ese marzo de 1935, platicando unos con otros, siendo vigilados por su obra, misma que, en algunos casos, se encuentra ya en museos nacionales o internacionales, o bien rodando de subasta en subasta y alcanzando precios que, si se hubieran mencionado hace cincuenta años, habrían parecido francamente inverosímiles.

Vale la pena, para constatar aquel hecho, mencionar a los que expusieron por primera vez en las paredes de la casa de la calle Abraham González: el Dr. Atl, David Alfaro Siqueiros, Angelina Beloff, Federico Cantú, Julio Castellanos Colson, Miguel Covarrubias, Germán Cueto, Francisco Díaz de León, Gabriel Fernández Ledezma, Roberto Montenegro, José Clemente Orozco, Diego Rivera, Manuel Rodríguez Lozano, Antonio Ruiz, Rufino Tamayo, Fermín Revueltas, Dolores Vázquez, Alfredo Zalce y, como si fuera poco, la lista deja leer en la parte final un dato que ejercita nuestra imaginación e impacienta nuestra curiosidad: "entre otros".

Poco tiempo duraría Carito Amor de Fournier al frente de la Galería de Arte Mexicano (en adelante GAM). Dado que tuvo que realizar un viaje a Centroamérica, se vio en la necesidad de poner a alguien al frente del recién inaugurado establecimiento, y dejó entonces a su propia hermana Inés Amor, quien debió pedir un permiso temporal en su antiguo trabajo para poder ocuparse de la galería.

Cuenta Carito Amor, después que había regresado de Centroamérica: "A mi regreso, vi que Inés lo estaba haciendo tan bien, que le pedí que se quedara a ayudarme. En diciembre de ese mismo año (1935) me casé con el Doctor Raoul Fournier y mi vida cambió: ya no disponía de mi tiempo como antes. Inés fue asumiendo todas las responsabilidades de la galería, de manera que por ahí de



Dr. Atl



Julio Castellanos